

Antonia Santos camino hacia la gloria
Gustavo Galvis Arenas

Ediciones LAVP

www.luisvillamarin.com

Antonia Santos camino hacia la gloria

© Gustavo Galvis Arenas

El Libro Total

Reimpresión

© Ediciones LAVP

Tel 9082624010

New York City USA

www.luisvillamarin.com

Isbn 978-1-716-46346-4

Ediciones LAVP

Sin autorización escrita del autor, no se podrá reproducir este libro ni parcial ni totalmente, ni en ninguna de las formas químicas, físicas, reprográficas, gráficas, de audio, de video, filmico, impresas o electrónicas. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley en Colombia.

INDICE

Prólogo	6
Presentación	9
La historia	11
José Antonio Galán	18
Fundador	22
Don Pedro Santos y el cura presidían la reunión	26
Preludio de un glorioso porvenir	30
La guerrilla de Coromoro	32
Acciones bélicas	36
Las estrategias	39
Plutarco Vargas Santos	41
Eduardo Santos Montejo	49
Camino al heroísmo	51
Una provincia levantisca	55
Reflexiones de Antonia	57
Camino a la gloria	60
El triunfo de la revolución	65

Prólogo

El profesor, compañero académico y expresidente de la Academia de Historia de Santander, Gustavo Galvis Arenas, ha tenido la gentil deferencia de solicitarme elaborar el prólogo del texto de su autoría titulado “*Antonia Santos*”, con el cual trae a nuestra memoria no solo la imagen de una de las heroínas de la patria, sino además la reseña del entusiasmo, la valentía, el coraje y el arrojo de esta gallarda mujer que ofrendó su vida para honrar la causa de nuestra independencia.

En efecto, el juriconsulto y juicioso historiador Galvis Arenas nos muestra como esta mujer desde niña, ya mostraba en sus genes una inclinación clara y transparente sobre lo que debía ser su obra terrenal.

Esta pinchotana de la provincia comunera, se formó en un ambiente de descontento y rebeldía contra el gobierno colonial, en la hacienda familiar de El Hatillo, hoy vereda del corregimiento de Cincelada en el municipio de Coromoro Santander.

Criada en el hogar de don Pedro Santos Meneses y doña Petronila Plata Rodríguez, su madre murió en los primeros meses de la reconquista y le correspondió a María Antonia la mayor de las hijas, la representación moral y material de su familia.

Ese liderazgo, asumido de manera temprana, es referido de manera detallada por el autor cuando ella se dedicó a formar las guerrillas de Coromoro y Cincelada, y así enfrentar la invasión española, cuyas motivaciones entre otras se remontan a la insurrección comunera de 1781, pues constituye prueba fehaciente la circunstancia de que los Santos Plata estuvieron vinculados con gran ardentía en la lucha a favor de la emancipación del Nuevo Reino de Granada. Recordemos que estos grupos armados en especial el de Coromoro, mereció particular reconocimiento por su empeño durante los tres años que duró la reconquista española.

La investigación que llevó a cabo el autor es presentada en una serie de secuencias desde el inicio del escrito que permiten una lectura amena, al ocuparse a través de un diálogo con los Galán Sarmiento, de recordar la saga de esta figura emblemática y sus entronques con otras del departamento de Santander ligadas a los Santos.

Se destacan referencias puntuales y oportunas a otro patriota y mártir, José Antonio Galán, y su correlación con los fundamentos históricos motivos del texto, porque además de describir el entorno que por esas fechas se vivía en lo social, económico y político en las provincias guanentina y comunera, enseña los escenarios fundamentales del periplo vital de María Antonia Santos.

Merecen especial mención su hermano Fernando y José Gabriel Tobar, Camilo Gaona, José Manuel Ruiz quienes, como jefes guerrilleros, comandaron la formación insurgente de Coromoro. En estos períodos bastante agitados, agrupaciones de este perfil surgieron en diferentes provincias de la Nueva Granada que se sumaron con ímpetu a la Campaña Libertadora.

Las menciones de los expresidentes Eduardo Santos Montejó y Juan Manuel Santos Calderón, tío y sobrino, como descendientes de María Antonia Santos, buscan acercar estos personajes a sucesos trascendentes tanto del siglo XX como del XXI, en especial por las circunstancias que cada uno de ellos ha debido asumir y enfrentar en sus gobiernos.

De otra parte, Galvis Arenas se ocupa de valorar los hechos que antecedieron al martirologio de Antonia Santos, quien tal como la historia lo tiene ya precisado, fue traicionada por uno de sus colaboradores, lo que permitió que una tropa realista comandada por el capitán Pedro Agustín Vargas llegara el 12 de julio de 1819 a su hacienda El Hatillo y la hiciera prisionera junto a algunos familiares, todos los cuales fueron conducidos inicialmente a Charalá, pasados por Cincelada y después internados en calabozos de la cárcel de la población del Socorro.

El 16 de julio de 1819 en un breve sumario, le fue dictada sentencia de muerte junto a los próceres Isidro Bravo y Pascual Becerra, como enemigos de la causa del rey y reos de lesa majestad.

El 28 de julio de 1819 a las 10:30 de la mañana, Antonia Santos fue llevada al cadalso, ubicado en un ángulo de la plaza de El Socorro junto con sus compañeros. A ella la acompañó su hermano Santiago Santos a quien le entregó sus alhajas de oro y su testamento; al oficial que mandaba la escolta le obsequió el anillo que llevaba puesto. Un sargento la ató al patíbulo, le vendó los ojos, se dio el redoblante y la escolta hizo fuego, consumándose su muerte.

Estamos conmemorando por estas calendas, dos siglos del sacrificio de una de las mujeres más aguerridas de nuestra historia, cuyo ejemplo de entrega, pulcritud y valor se constituyen en acicate para todas las de su género. Para ella fue igual morir en un campo abierto que en una ciudad cerrada, con tal de morir con honra

Su inmolación fue el detonante principal que dio origen a la Batalla del Pienta, en lo que hoy es el municipio de Charalá, la cual logró atrasar el refuerzo de más de 800 hombres comandados por el coronel español Lucas González quien no pudo llegar a tiempo para reforzar el ejército del general Barreiro para la contienda de la Batalla de Boyacá, hito de nuestra independencia. El gran escritor francés Víctor Hugo en una de sus obras, Les Chatiments afirmó con razón a propósito de gestas como las que se consagra en este libro: “Son los que luchan aquellos que viven”.

Rafael Gutiérrez Solano
Miembro de Número de la Academia
de Historia de Santander

Presentación

El bicentenario de nuestra Independencia requiere de especial actuación de los colombianos y fundamentalmente de los santandereanos, porque el germen de la revolución se incubó en estas tierras. La Revolución de los Comuneros, a pesar de no ser un episodio de Independencia si creó el ambiente necesario para la gran epopeya de Bolívar y Santander. Muchas mujeres participaron en la guerra, pero especialmente son recordadas Manuela Beltrán, Antonia Santos, Mercedes Abrego y Policarpa Salavarrieta.

Pero es necesario recordar que la señorita Santos tuvo especial significación en la gesta libertadora, no fue como dicen algunos una mujer adinerada que ayudaba a la guerrilla de Coromoro. Antonia Santos Plata, comandaba la guerrilla en compañía de su hermano Fernando y organizaba los actos revolucionarios.

La guerrilla de Coromoro hostigaba a los ejércitos realistas y creaba un ambiente guerrero en las tierras de Socorro y San Gil. Pero además, de esta significación Antonia Santos, cuando es detenida, muestra al mundo su altivez y lealtad. No quiso delatar a sus compañeros, sino que asumió con dignidad su situación.

Es indudablemente un ejemplo de señorío y valor. Y en estos dramáticos episodios aparece un personaje que merece ser recordado por sus aspectos negativos, Pedro Agustín Vargas. Emparentado con la familia Santos y traidor por antonomasia. Nos recuerda a Alcibíades, Fouche y todos aquellos que se trasladan de un bando a otro sin ruborizarse.

Antonia Santos es entonces la heroína más importante de nuestra historia, que logró llenarse de gloria en la búsqueda de un

mejor porvenir para los granadinos. Y su lucha tuvo una gran trascendencia porque de su hermano José María desciende Plutarco Vargas Santos, héroe de la batalla de la Humareda, Eduardo Santos presidente de la república y Juan Manuel Santos promotor de la paz.